

# La letra Se vive y se escribe



I CONCURSO DE  
CUENTO Y POESÍA

COMPILADO POR:

BIBLIOTECA FUSBC

2022



Seminario Bíblico de Colombia  
Fundación Universitaria  
1944



IPARTE  
**POESÍA**

# Ella

LINA MARCELA SAJONA RENDÓN



Ella habita en un mundo más que real, no conoce la fantasía ni los límites y se embriaga en el placer de sentirse en todo.

Ella es en quien reposa la memoria de lo bello que es el Paraíso, la sabiduría de las incontables experiencias y los indecibles secretos que le han sido revelados.

Ella susurró al Viento y a la vez, es el viento que se transforma en eco para vibrar en el espacio vacío en el que luego morará.

Ella durmió con la Muerte y se adentra en lo más denso de la niebla para encontrar la profundidad de su dolor.

Ella ofreció sus lágrimas al Mar y el Mar la arrulla con sus suaves olas y la levanta con la fuerza de sus aguas.

Ella miró al Sol, quien la invita a danzar con su brillo a la hora acostumbrada.

Cada gota de lluvia, cada nube, cada estrella, cada astro, cada grano de arena, cada árbol, cada color, cada pájaro, cada vuelo, cada llegada y todos los sonidos, se armonizan en silencio mientras visita el valle de los huesos secos.

Cada movimiento, cada camino, cada mirada, cada abrazo, cada palabra, cada sonrisa, cada lágrima, cada gesto y todos los besos, le enseñan que el Paraíso está dentro y fuera de ella.



# Soy



TOMAS CÁRDENAS GIL

Soy el observador que en la lejanía susurra tu nombre, esperando el día en que la distancia desaparezca y que se acabe la diáspora de nuestros corazones. Cuando pueda volver a esa tierra que nuestros padres conocieron, a ese amor que sublimó los miedos de la juventud, que los llevó a la hoguera de los recuerdos y así con un mismo anhelo, los dos, viviremos la dicha de los que se aman por primera vez.

Soy el caminante de las largas y cenagosas sendas, en las que a lo lejos se divisaba un destino afortunado, pero que con el tiempo fueron sofocándose en el fango de las constantes decepciones. Si tan solo una mirada pudiera mostrarme el camino, si tan solo una palabra me arrancara del abismo de la soledad, para compartir contigo los segundos, los minutos, las horas.

Soy el centinela de las noches sin calma, que resguarda los recuerdos de los sueños en los que los dos fuimos felices, esos sueños que día a día van menguando hasta ser casi invisibles a la vista, pero cuando aparecen son más claros que la luna y alimentan la ilusión que parecía perdida. Pero ya casi no queda tiempo, mira este corazón que agoniza de tanto esperar, que se desgarrará cada instante al recordar tu partida y se engaña continuamente con la esperanza de tu llegada.

Soy todo lo que quieras de mí y todo lo que por ti ya he sido, soy lo que quedó de un sueño y lo que olvidaste de una pesadilla, soy la barca que naufragó en el río y el buque que rompe el hielo, soy errante en tus tierras y regente de las que esperan tu llegada, soy disidente del presente y un abonado del pasado, soy huérfano en mi corazón y apadrinado por las reminiscencias de los días que se esfumaron. Soy eso, pero ¿qué más soy y que no soy? lo sabré cuando regreses, cuando la luna brille una vez más en mi profunda noche y cuando vuelva a llegar el amanecer a mi morada. pero hasta entonces, guardaré la esperanza de ser y no ser lo que esperas de mí, porque he sido, soy y seré lo que soy y nada más.



# Si sabe, no volverá a pasar



IVÁN CARVAJAL CRUZ

En la navidad del 99 vimos papeles volar,  
Mientras celebrábamos y reíamos algo parecía anticipar.  
Que la maldad cruda y real llegaría,  
A este pueblo de gente sencilla.  
El presagio sería que puede estar oscuro, aunque sea de día.  
Que puede hacer frío en un lugar donde el calor es parte de la vida.  
El día llegó, en medio del caos,  
Balas y cuchillos la gente gritó, ¡Vienen, ya llegaron!  
Y la alegría cesó...  
Aunque hubo tambores y música, nadie celebró,  
Aunque hubo sorteos, nadie ganó,  
El 30, ese número a nadie dio fortuna,  
Solo amargura y pura tortura.  
Ese día en la cancha nadie cantó goles,  
Se lloraron los abusos, Todos vieron a la violencia alcanzar nuevos y terribles  
usos.  
Nadie alentó, todo cambió.  
¿Sabe lo que le va a pasar?  
Preguntaban con crueldad,  
Hoy mueres, Esa era la dura verdad.  
¿Sabe lo que le va a pasar?  
Insistían sin piedad... Resistía sin pensar...  
Aquel pueblo y yo perdimos una parte del alma,  
Mi dignidad y la paz no llegarían con el alba.  
Ser mujer fue parte de mi condena,  
Pero el mal no me encadena,  
No es la muerte la que queda.  
La maleza se arrancó, se había adueñado del corazón,  
Invadió todo menos la razón,  
De vivir, de sonreír,  
Esto no perdí.  
Aquí resistí, volví a vivir...  
¿Sabe lo que va a pasar?  
Resiliencia invadirá,  
Esperanza cosechará.  
¿Sabe lo que va a pasar?  
La sonrisa no se apagará, La verdad y la memoria impedirán,  
Que esto vuelva a pasar.  
En aquel lugar de mujeres y hombres sencillos,  
Donde el brillo en los ojos vuelve,  
De campesinos y niños,  
Niños que crecen,  
Música que nace y produce  
Ese ritmo de gaitas y tambores dulce,  
Dulce pero no azucarado,  
Rico, más bien, SALADO.



IIPARTE  
**CUENTO**



# La hoja que quería ser libre



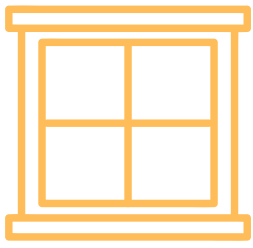
VÍCTOR EDUARDO ZÁRATE MARÍN

En medio de un hermoso bosque tropical, existía un frondoso árbol en el que habitaba una multitudinaria familia de anchas hojas verdes. Un día, una pequeña hoja se mostraba insatisfecha con su vida que transcurría atada a las mismas ramas y con el mismo paisaje de siempre. Quería explorar el cautivador y desconocido mundo que la esperaba allá afuera, experimentar la libertad de no depender de nadie. Estaba dispuesta a correr el riesgo y aventurarse en este viaje que significaba desprenderse de aquel árbol que la había sostenido a lo largo su existencia. Las demás hojas, por su parte, le advertían frente a tal locura pues solamente las hojas muertas se precipitaban a esta travesía sin retorno. Sin embargo, no había nada ni nadie que la hiciera cambiar de opinión pues no deseaba pasar el resto de su tiempo en la cómoda pero aburrida monotonía.

Así que, jalando con todas sus fuerzas, logró desprender su pecíolo del tallo. Salió disparada desde la copa del árbol y el suave viento se encargó de hacerla volar al ritmo del verano. En medio del temor y la alegría, navegaba por el aire mientras las demás hojas del follaje la admiraban con sorpresa e incluso algunas con envidia. Su hazaña se había convertido en el centro de atención; todos hablaban de su valiente y atrevida decisión, al tiempo que ella las invitaba a acompañarla en su trayecto y prometiendo que no se arrepentirían.

Poco a poco descendía desde las alturas hasta las partes bajas del bosque donde quedaba oculta a la vista y su figura se desvanecía en la oscuridad. Su cuerpo reposó en el frío suelo; lo fascinante del recorrido había llegado a su fin. Se topó con la soledad y los restos de las hojas que un día habían muerto. El tiempo seguía su paso mientras su verdor se había convertido en un pálido color café y la vida se le escurría lentamente. En su desconsuelo recordaba aquellos días de vigor y plenitud cuando estaba todavía unida al árbol, apenas cayendo en cuenta de lo que esa unión significaba para mantenerse con vida. El tan anhelado viaje se había tornado en un encuentro prematuro con la muerte donde sus ansias de libertad serían sepultadas junto con ella. Nadie se dio cuenta cuando se marchitó completamente y su memoria quedó en el olvido para siempre.





# A través de mi ventana



LUIS FERNANDO PÁEZ HERRERA

Me gusta imaginarme la luz del sol, le dice Tomasito a su amigo pajarillo. Pajarillo era un canario que siempre acompañaba a Tomasito cuando su madre lo sentaba en el jardín en las mañanas a tomar aire fresco, ya que había nacido ciego. –Ah, pero no tienes que imaginarlo, yo te puedo describir todo lo que quieras –le decía el pajarillo a manera de canto. Pajarillo, ¿cómo es la luz? La luz es abierta y muy suave ¿suave como tu canto? –No Tomasito; la luz es más suave, es como cuando te dejas caer de un lugar alto y sientes en la panza el vacío. Así es la suavidad de la luz. Te gusta, pero no la puedes contener.

- ¿Y cómo es el viento? - pregunta Tomasito.

-¡Ah, el mítico viento!... Él es el que nos guía, más es imposible saber de dónde viene y para donde va.

-¿Y de qué color son sus ropas? –pregunta Tomasito.

-Ah eso sí, que al viento siempre se le ve muy bien vestido. A veces se viste de las hojas de otoño revoloteando de amarillo. Amarillo es el color del calor. – Pero pajarito, si el otoño es frío –interrumpe Tomasito algo confundido. –

Ay Tomasito, esas son algunas de las contrariedades de la vida. –

¿Contrariedades? –pregunta Tomasito

-Sí, o como, por ejemplo, ¿qué puede ser más hermoso que un pájaro surcando el cielo hacia el horizonte? Sin embargo, los humanos prefieren enjaularlos. –¿Qué es el horizonte?

-Tomasito, el horizonte es como un anhelo, como algo que se quiere pero que nunca se va a tener, es una delgada línea que separa lo posible de lo imposible, es el lugar hacia donde cabalga el viento con sus vestiduras plateadas. El horizonte cada día convoca al sol, al viento y a las miradas perplejas de todos, hasta dejarlo todo en tinieblas.

-Ah sí yo conozco bien las tinieblas, pero, ¿sabes?, una vez soñé que veía a través de mi ventana y me mostraba cosas maravillosas que otros pueden ver. Algunas eran suaves como el sonido de las piedrecillas de las pisadas de mi madre cuando me trae leche chocolatada. Otras satisfactorias como las cosquillas de tu aleteo cuando te posas sobre mi hombro. Otras eran muy emocionantes como el vértigo en mi panza al caminar y sin saber qué se encontrarán mis manos. Si algún día pudiera ver me gustaría ver todos los días a través de mi ventana.





# Jacinto



PAULO STEFANO PASCAGAZA GACHA

- ¿A dónde me llevan? - se preguntaba Jacinto. Aquel día, muchos se habían reunido en la plaza central, frente a la nostálgica iglesia del municipio de Remedios. Un hombre había llegado. Jacinto nunca había escuchado el muuuugir de una vaca, ni el ro po pon pon de un redoblante; el viento soplaba en su cara, pero no silbaba y las hojas secas no crujían cuando las pisaba... era sordo y, además, ga ga ga ga go. El hombre que arribó a Remedios era famoso porque había sanado a muchos enfermos incurables; esos que el médico, el cura o el curandero habían desahuciado.

Al enterarse de esto, los amigos de Jacinto le hicieron señas de que los siguiera, - ¿A dónde me llevan? -. Como pudieron, se abrieron paso entre el tumulto de espectadores y llegaron a donde estaba aquel hombre. Al verlo, Esperanza, una de las compinches de Jacinto, le suplicó: - ¡Por favor sana a nuestro amigo! Hemos escuchado que puedes sanar a los que no tiene remedio -. Mientras decía esto, agarró a Jacinto de la mano, quién le hizo cara de "¿qué estaba pasando?", y lo puso en frente de aquel hombre. - Mi amigo es gago y sordo. Si es cierto lo que de ti hemos oído, te ruego que lo sanes -.

El cuchicheo de la muchedumbre se aplacó y un huracán de miradas expectantes arrolló a Jacinto, miradas que testificaban de su gagueo y sordera. Jacinto miró a su alrededor y volvió sus ojos a aquel hombre, quien, sonriendo, se le acercó.

El hombre tomó a Jacinto y lo llevó a un lugar aparte, donde las miradas expectantes no pudieran acecharles. Allí, tras una columna achacada de la iglesia de Remedios, aquel hombre imetió sus dedos en las orejas de Jacinto!, quién sacó de sus ojos una mirada de extrañeza. Enseguida y mediante una señal, el hombre le pidió que abriera la boca y sacara la lengua - ¿Y ahora qué? ¿me va a meter los dedos en la jeta? - pensó Jacinto mientras abría lentamente la boca. Aquel hombre, escupió en sus dedos y con ellos le tocó la lengua! Luego, levantó sus ojos al cielo y, suspirando con fuerza, dijo: - ¡ábretel! -.

Al instante, sucedió algo aún más sorprendente. El silencio, que tantos inviernos había nublado la vida de Jacinto, fue disipado por una avalancha de soleados sonidos.

Aturdido, levantó sus ojos y escuchó la voz sonriente de aquel misterioso hombre. - ¿Quién eres? - le preguntó Jacinto con total fluidez y claridad, sorprendido de que no había ga ga ga ge ado al hablar. - Yo Soy... -. En ese momento, llegaron los amigos de Jacinto interrumpiendo al hombre. - ¿Pudo sanarlo? -, le preguntó Esperanza. - Mmm... ¡Conque así es tu voz comadre!... es más bella de lo que imaginaba -, le dijo Jacinto a su amiga... y volviendo los ojos al hombre le pregunto una vez más: - ¿Quién eres?... -; él le respondió: - Yo soy remedio pa'l enfermo, el que hace a los sordos oír y a los gagos hablar. Mucho gusto, Jesús de Nazareth pa' servirte -.

Esta historia está inspirada en el Evangelio de Marcos 7:31-37.



# Ceniza



JUAN PABLO LÓPEZ SACRISTÁN

En el irrisorio sol naciente... Aquellos escalofríos y el abominable terror que tuve esa mañana, comenzó con el paulatino golpeteo incesante de pasos sonando en la calle. De repente, unas trompetas ensordecedoras despertaron a la ciudad y nos dimos cuenta, el sitio había terminado, Roma había entrado.

Un estrepitoso tumulto de gente comenzó a gritar y correr en las calles. Mientras despertaba, vi desde el pasillo cómo se formaba una estampida de carne humana saltando, agarrándose y empujándose unos a otros. Todos parecían carroñeros, luchando por su último hálito de vida. Pero, al salir del pasillo, y ver el tumulto de gente gritar y huir desafortadamente, fijé mi mirada al cielo, y vi una hermosa ave que había comenzado a aletear para huir de la ciudad.

El ave, que comenzaba su viaje en un tenue sol resplandeciente con el cielo azulado, me acordó del profeta Elías, que vio a Dios en un suave murmullo. Entonces, confiado en que Dios estaría con nosotros, comencé a clamar por su protecc... ¡Boom! Una roca de las catapultas destrozó el ave, y todo lo que iba a su paso. Luego, rompió el cimiento de una casa y aplastó la multitud.

Entonces, aproveché la confusión, y fui corriendo al templo para clamar al Señor. Sin embargo, mientras corría, vi a unos desafortunados infantes ahogados y destrozados con partes de sus cuerpos regadas por todo lado. Poco a poco, mi esperanza fue decreciendo y al llegar al templo, vi a un soldado romano en lo alto del santuario que dejó caer su antorcha. Mientras el tizón caía, mi fe se apagó y el fuego se extendió.

En un instante, todo se cubrió en llamas. Entonces, tomé mi espada y arrasé con cuanto hombre, mujer y niño que estuviera en mi camino. Al final, era más piadoso que murieran por mi espada, que dejar que ardieran hasta la muerte.

En todo ello, logré llegar a una de las cuevas de escape, pero, cuando el calor de la ciudad aumentaba más y más, recordé a alguien del que nos habíamos burlado. Un carpintero que dijo ser hijo de Dios y mencionó: "no quedará piedra sobre piedra, todo se vendrá abajo".  
Ahora todo es cenizas, Dios nos ha abandonado.

